



Horizonte Médico

ISSN: 1727-558X

horizonte_medico@usmp.pe

Universidad de San Martín de Porres
Perú

Escalante-Romero, Lorena; Cerrón-Vela, Carmen Rosa; Salazar-Granara, Alberto; Mezones-Holguín, Edward

Descripción De La Conducta Sexual En Adultos Jóvenes Limeños

Horizonte Médico, vol. 8, núm. 1, junio, 2008, pp. 73-80

Universidad de San Martín de Porres

La Molina, Perú

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=371637117005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Descripción De La Conducta Sexual En Adultos Jóvenes Limeños

DESCRIPTION OF SEXUAL BEHAVIORS IN PERUVIAN YOUNGER ADULTS

Escalante-Romero, Lorena¹, Cerrón-Vela, Carmen Rosa¹, Salazar-Granara, Alberto², Mezones-Holguín, Edward³.

RESUMEN

Objetivo: Describir las conductas sexuales en una muestra de adultos jóvenes limeños de nivel socioeconómico C y D.

Diseño: Estudio descriptivo transversal.

Lugar: EIGER.

Participantes: 156 adultos jóvenes.

Intervenciones: Se usó un cuestionario semi-estructurado auto-administrado y se realizó el análisis con el Software STATA 9.0.

Principales medidas de resultados: Para comparar las variables cuantitativas de acuerdo a variables cualitativas dicotómicas se usó el test T de Student, previo examen de los supuestos de normalidad por el test de Shapiro Wilk y de homogeneidad de varianzas por el test de Levene, de no cumplirse los supuestos se usó el test de suma de Rangos de Wilcoxon. Para evaluar la asociación entre dos variables cualitativas se usó el Test exacto de Fisher.

Resultados: La edad promedio de inicio sexual fue de 17.23 ± 3.51 años. La primera relación sexual se da con la pareja sentimental, el número promedio de parejas sexuales 1.88 ± 1.01 en mujeres y 4.35 ± 3.57 en hombres. Tener más de una pareja sexual durante la misma época, usar el Internet para buscar parejas sexuales, acudir a los servicios de prostitución y tener RS con parejas ocasionales conocidas o desconocidas son conductas mayoritariamente practicadas por hombres en nuestro estudio.

Conclusiones: La población masculina se encuentra en mayor riesgo por presentar conductas y actitudes más riesgosas que la población femenina.

Palabras clave: Conducta sexual, adulto, internet, drogas ilícitas, parejas sexuales.

ABSTRACT

Objective: To describe sexual behavior patterns in a sample of Peruvian young adults of socioeconomic levels C and D.

Study Design: Descriptive, cross-sectional study.

Participants: 156 young adults

Interventions: We used a self-completed questionnaire and analyzed it with the statistical software package STATA.

Main outcome measures: The T test of Student was used to compare the quantitative variables according to the dichotomy qualitative variables, with a previous examination of the suppositions of normality by the test of Shapiro Wilk and the homogeneity of variances by the test of Levene. If the suppositions were not completed, we used the test of sum of Ranges of Wilcoxon. To evaluate the association between two qualitative variables, the exact Test of Fisher was used.

Results: Respondents have on average, started their sexual life by the age of 17.23 ± 3.51 years. Mostly, the initial intercourse is with their partner; the average number of sexual partners is 1.88 ± 1.01 in women and 4.35 ± 3.57 in men. To have more than one sexual partner at the same time, to use the Internet with a sexual purpose, to attend prostitution services and to have intercourse with occasional well-known or strangers are behavior patterns practiced mainly by men in our study.

Conclusions: Male population is more threatened because of high-risk behavior and attitudes than female population.

Key words: Sexual behavior, adults, Internet, street drugs, sexual partners.

1 Estudiante de Medicina, Universidad San Martín de Porres, Sociedad Científica de Estudiantes de Medicina, de la Universidad San Martín de Porres, SOCIEM-USMP.

2 Médico Cirujano, Docente Investigador, Instituto de Investigación, Facultad de Medicina Humana, Universidad de San Martín de Porres.

3 Médico Cirujano, Programa de Magister de Epidemiología Clínica, Centro de Excelencia CIGES, Cátedra de Bioestadística, y Medicina Basada en la Evidencia, Facultad de Medicina, Universidad de la Frontera Temuco-Chile.

INTRODUCCIÓN

El adulto joven desarrolla una vida sexual más activa que los adolescentes, con más oportunidades y sin los límites paternos para desarrollar su sexualidad. Es una realidad madura y está determinada por el mundo actual que vivimos, además es una etapa donde se toman decisiones importantes relacionadas al trabajo, estilos de vida y hasta el matrimonio (1).

En general, la edad de iniciación de las relaciones coitales es variable entre los distintos países y oscila entre los 15 y 19 años, siendo menor en países del este de África y del sur de Asia al contrario que en Latinoamérica en donde la edad es mayor (2). En el Perú los estudios indican que los varones se inician sexualmente a los 13 y 14 años y las mujeres a los 15 años (3) y también varía entre los grupos peruanos (4); en muchos casos esta primera relación suele darse con la pareja sexual, con amigas y hasta con trabajadoras sexuales (5,6). Esta primera relación sexual es frecuentemente dolorosa en las mujeres, siendo claramente más placenteras en los varones. Las personas que aún no se inician sexualmente refieren cuestiones personales, éticas o religiosas como causas (7). En jóvenes limeños, el uso de preservativos durante las primeras relaciones es escaso debido a que estas pueden ser no planeadas o al deseo de experimentar una primera relación sin condón, lo cual incrementa las relaciones de riesgo (6). Además la principal razón para usar los preservativos suele ser el miedo al embarazo o el contagio de ITS (8).

El coito vaginal, sexo oral y masturbaciones mutuas son las conductas sexuales más usuales y que no muestran diferencias relacionadas al género, mas si hay diferencias en otras, así las mujeres realizan con mayor frecuencia conductas sexuales convencionales tales como conductas románticas: besar, acariciar y abrazar y vestir prendas eróticas, y los hombres realizan más frecuentemente conductas menos convencionales, como masturbarse sin compañía, ver pornografía, humillar y forzar a la pareja sexual (7-10).

En los últimos años se ha incrementado el consumo de alcohol y otras drogas asociadas a este como cannabis, cocaína y heroína (11), su papel como desinhibidor social y estimulador de relaciones sexuales viene siendo usado por los jóvenes y forma parte de su vida nocturna. La literatura lo asocia a una mayor actividad sexual y al no uso de preservativos, lo que consecuentemente está ligado al riesgo de embarazos y abortos (12).

En la actualidad la manera de manifestar la sexualidad es más abierta y diversa, y no obedece necesariamente a modelos sociales y esto se ve claramente en la Internet, donde en la escena virtual se expone la fantasía y se deja vía libre a la imaginación, ya que este medio permite establecer relaciones sin ningún tipo de censura, siempre y cuando sean toleradas por aquellos que las comparten. El sexo virtual, también conocido como cibersexo, es definido como una forma de sexo sin penetración ni contacto físico alguno, donde dos o más personas se transmiten mensajes explícitamente sexuales, mediante alguna forma de equipo comunicacional, es una búsqueda del placer sexual usando la interactividad de Internet y puede ser un vehículo para el sexo físico real, una fuente de citas para encuentros reales. No todos los usuarios que practican el cibersexo tienen sexo físico real; sin embargo, la actividad de cibersexo podría incrementar el número de relaciones sexuales no protegidas y por ende el riesgo de contraer o transmitir ITS/VIH (13-15).

El objetivo general del presente estudio fue caracterizar las conductas sexuales en cuanto a su inicio, al tipo de pareja y a los hábitos sexuales frecuentes como sexo oral, consumo de sustancias y cibersexo en una muestra de adultos jóvenes limeños de nivel socioeconómico C y D.

MATERIAL Y MÉTODOS

Desarrollamos un estudio de corte transversal sobre una población de estudiantes de un centro de enseñanza nivel técnico superior en la ciudad de Lima, previamente se contó con la autorización del director de la institución. La participación fue voluntaria y se optó por realizar un estudio censal en el centro EIGER donde asisten personas adultas jóvenes de nivel socioeconómico C y D.

Se usó un cuestionario semi-estructurado auto-administrado de 56 ítems, que incluía los aspectos socios demográficos, la conducta sexual y otros aspectos relacionados con la salud. Este instrumento ha sido validado por el Departamento de Psicología Médica de la Facultad de Medicina de la Universidad San Martín de Porres para personas adultas jóvenes.

Se creó una base de datos en el Software STATA 9.0. Se realizó un análisis descriptivo con medidas de tendencia central y de dispersión para variables cuantitativas y distribución de frecuencias para variables cualitativas. Cuando se comparó las variables cuantitativas de acuerdo a variables cualitativas dicotómicas se realizó el test T de

Student, previo examen de los supuestos de normalidad por el test de Shapiro Wilk y de homogeneidad de varianzas por el test de Levene, si no se cumpliesen los supuestos se usó el test de suma de Rangos de Wilcoxon. Para evaluar la asociación entre dos variables cualitativas se usó el Test exacto de Fisher.

RESULTADOS

Un total de 156 adultos jóvenes participaron de la investigación, 78 hombres y 78 mujeres, la tasa de rechazo fue menor al 1%. La edad de los entrevistados osciló entre 18 y 30 años, con un promedio de 22.06 ± 3.86 años (media \pm desviación estándar), no hubo diferencia en edades de acuerdo al género: mujeres (22.05 ± 3.8 años) y hombres (23.01 ± 3.86 años). (T de Student $p > 0.05$).

El 73.72% (115) admite haber tenido una RS alguna vez en la vida. En este grupo, la media de la edad fue de $23,47 \pm 3.87$ años mientras que en aquellos que no han tenido RS tenían una edad de 20.17 ± 2.56 años (Wilcoxon $p < 0.01$).

La edad de la primera relación sexual fluctuó entre 7 y 29 años, con un promedio de 17.23 ± 3.51 años, siendo de 18.3 ± 2.97 y 16.42 ± 3.67 años, para las mujeres y hombres respectivamente, lo que marca una diferencia

estadísticamente significativa (T de Student $p = 0.0036$).

Respecto a si esta primera relación sexual fue planificada, el 72.73% de los hombres y el 87.76% de las mujeres respondieron afirmativamente; y si fue placentera, el 77.27 de los hombres y 51.02% de las mujeres consideró que si lo fue ($p = 0,005$).

Si bien en ambos géneros lo más frecuente fue tener la primera relación sexual con una pareja sentimental (Tabla 1), existió diferencia significativa en la distribución de frecuencia entre hombres y mujeres, expresándose en los primeros en un 45.45% y en las segundas en un 97.96%. Esta diferencia debe básicamente a la cantidad de hombres que iniciaron su vida sexual con una pareja ocasional donde solo los unía un lazo de amistad 43.94%, así como también aquellos que empezaron su vida sexual en un servicio de prostitución 7.58% (test exacto de Fisher $p < 0.001$).

El número de parejas sexuales a lo largo de la vida se encontró entre 1 y 20. Para las mujeres fue de 1.88 ± 1.01 parejas y en los hombres de 4.35 ± 3.57 parejas (T de Student $p < 0.05$). El 63.64% de los hombres han tenido 3 parejas sexuales durante su vida en contraste con el 48.98% de las mujeres que han tenido solo 1 pareja, se evidenció diferencias significativas en la distribución entre ambos géneros (Test exacto de Fisher $p < 0.001$) (ver Tabla 2).

Tabla 1. Persona con la que se inició sexualmente según sexo

Género	Servicio de prostitución n%	Amiga(o) n%	Pareja sentimental n%	Familiar n%
Hombre	5 (7.58)	29 (43.94)	30 (45.45)	2 (3.03)
Mujer	0	1 (2.04)	48 (97.96)	0

Fisher's exact = 0.000

Tabla 2. Distribución del número de parejas sexuales según sexo

Género	Una pareja	Dos parejas	Tres parejas
Hombre	9 (13.64)	15 (22.73)	42 (63.64)
Mujer	24 (48.98)	11 (22.45)	14 (28.57)

Fisher's exact = 0.000

La persona con la que se tiene relaciones sexuales con mayor frecuencia (Tabla 3) tanto para hombres (78.79%) como para mujeres (89.8%) es la pareja, existe sin embargo un porcentaje del 12.12% de hombres que tiene relaciones sexuales frecuentemente con amigas.

Tabla 3. Persona con la que se tiene RS † con mayor frecuencia según sexo

Género	Tu pareja	Prostitutas	Amigas	Otros
Hombre	52 (78.79)	4 (6.06)	8 (12.12)	2 (3.03)
Mujer	44 (89.8)	4 (8.16)	0	1 (2.04)

En las conductas sexuales evaluadas (tabla 4) comparadas en ambos sexos es el sexo masculino el que presenta mayores conductas de riesgo; la promiscuidad es elevada en ellos 40.91% (n=27) con respecto a las mujeres, 12.24% (n=6) con diferencia estadísticamente significativa (Test exacto de Fisher p=0.001).

Son los hombres los que señalan tener RS cuando la circunstancia se torna favorable sea con una compañera

conocida en un 52.56% o desconocida en un 29.49%; frente al 16.67% y 1.28% de las mujeres respectivamente (test exacto de Fisher p<0.001). Existe una mayor tendencia en el género masculino para la búsqueda de parejas sexuales ya sea por Internet (12.82%), o por servicios de prostitución (21.79%). Asimismo, más del 50% manifestó haber tenido relaciones sexuales sin protección en algún momento; hombres 81.82% y para mujeres 79.59%.(test exacto de Fisher p no significativo).

Tabla 4. Conductas sexuales según sexo

	Hombre n %	Mujer n%	P
He tenido más de una pareja sexual durante la misma época	27 (40.91)	6 (12.24)	0.001
He conocido a alguien por Internet e iniciado una relación que concluyó con acto sexual	8 (12.12)	1(2.04)	0.076
He tenido relaciones sexuales sin protección	54 (81.82)	39 (79.59)	0.473
He sufrido de alguna ITS	5 (7.58)	3 (6.12)	0.533
He practicado "sexo virtual" a través de la Internet	10 (12.82)	4 (5.13)	0.080
He empleado la Internet para buscar parejas sexuales	10 (12.82)	0	0.001
Acudo o he acudido alguna vez a los servicios de prostitución	17 (21.79)	3 (3.85)	0.001
He tenido RS † con alguna pareja ocasional conocida porque se dio una circunstancia favorable	41(52.56)	13 (16.67)	0.000
He tenido RS † con alguna pareja ocasional desconocida porque se dio una circunstancia favorable	23 (29.49)	1 (1.28)	0.000
Suelo emplear alcohol o drogas como estimulante antes de tus relaciones sexuales	4 (5.13)	0	0.06
He tenido RS † sadomasoquistas	2 (2.56)	2 (2.56)	0.69

† RS: Relación sexual.

En la tabla 5 se expone que el 7.58% (n=5) de los hombres y el 22.45% (n=11) de las mujeres no practicarían sexo oral (test exacto de Fisher $p=0.03$), las otras conductas no mostraron diferencias significativas según género.

Tabla 5. Conductas sexuales que nunca practicaría durante una RS †

	Hombre n %	Mujer n%	p
Nunca haría sexo oral	5 (7.58)	11 (22.45)	0.030
Nunca recibiría sexo oral	3 (4.55)	7 (14.29)	0.095
Nunca he practicado sexo contra natura	8 (12.12)	13 (26.53)	0.055
Nunca emplearía juguetes sexuales	20 (30.30)	14 (28.57)	1.000
Nunca emplearía estimulantes o drogas	34 (51.52)	23 (46.94)	0.707
Nunca practicaría sexo grupal o con más de uno(a)	32 (48.48)	30 (61.22)	0.191

† RS: Relación sexual

Tabla 6. Conductas que ha practicado durante una RS †

	Hombre n %	Mujer n%	p
He hecho sexo oral	23 (34.85)	15 (30.61)	0.691
He recibido sexo oral	21 (31.82)	11 (22.45)	0.299
He practicado sexo contra natura	26 (39.39)	8 (16.33)	0.008
He empleado juguetes sexuales	3 (4.55)	3 (6.12)	0.699
He empleado estimulantes o drogas	2 (3.03)	2 (4.08)	1.000
He practicado sexo grupal o con más de uno(a)	3 (4.55)	1 (2.04)	0.635

† RS: Relación sexual

Entre las conductas sexuales que se practican durante el acto sexual (tabla 6), el 39.39% de los hombres realiza sexo contra natura, frente al 16.33% de las mujeres, esta diferencia fue significativa ($p=0.008$). El 30.61% de las

mujeres y el 34.85% de los hombres ha realizado sexo oral. Las conductas menos efectuadas fueron el sexo grupal 2.04% (n=1) en mujeres y el empleo de drogas o estimulantes 3.03% (n=2) en hombres

DISCUSIÓN

La libertad sexual que hoy en día mueve a nuestra sociedad, la epidemia del VIH, así como la aparición más frecuente de ITS, embarazos no deseados, abortos, entre otros han determinado ver las conductas sexuales actuales dentro del campo de la salud pública.

En nuestro estudio, los hombres se inician sexualmente antes que las mujeres, lo cual concuerda con estudios hechos en población latinoamericana, sin embargo es contrario a lo que acontece en el resto del mundo, donde dicha relación se invierte siendo las mujeres las que se inician antes que los hombres, y en países industrializados donde dicha diferencia entre sexos no existe (2). Además en un estudio hecho en Chile se encontró una relación significativa entre edad de inicio sexual y nivel socioeconómico (16).

Para muchas mujeres la primera relación sexual no resulta placentera, debido al dolor que pueden experimentar, sensación que va desapareciendo con el tiempo (7), siendo así la primera relación es más placentera para la mayoría de hombres, algo significativo en nuestro estudio.

La relación de pareja es donde con mayor frecuencia se inician las relaciones coitales tanto en hombres como en mujeres, siendo este hallazgo coincidente con la mayoría de estudios en este sentido (5), también es la pareja con quien se tienen la mayoría de relaciones sexuales posteriores. Pese a esto, es preocupante observar que en el grupo de hombres existe una actitud predominante hacia iniciarse sexualmente con amistades, pensando que al ser alguien conocido el riesgo de una ITS podría reducirse que de iniciarse con una trabajadora sexual, acción que se acompaña además del no uso de preservativos, a lo cual refiere Chirinos (6) esto los coloca en una situación de riesgo al no haber “grupos de riesgo” (homosexuales y prostitutas) sino mas bien comportamientos de riesgo, haciéndose más vulnerables al sentirse fuera del problema, sus discursos son muy similares a los recogidos por Vera (17), quien concluye la juventud “tiene una moratoria vital, que les hace percibir a la muerte como algo lejano, lo cual los lleva a comportamientos de riesgo”.

Otro comportamiento de riesgo serían las relaciones sexuales posteriores que se dan tanto con parejas ocasionales tanto conocidas como desconocidas que en nuestro estudio y en otros se dan en un gran porcentaje. Según Vera (17), los hombres tienen en promedio mayor número de parejas sexuales en la vida que las mujeres resultados similares a

los de nuestro estudio, a lo que añade además una mayor tasa de promiscuidad en el sexo masculino (10.3 parejas sexuales por año) a diferencia del femenino (0.16 parejas sexuales por año). Es preocupante ver que más del 80% de los varones y mujeres manifestó haber tenido relaciones sin protección. Esto podría indicar el rechazo e incomodidad que aún genera el tema de los anticonceptivos cuya negociación se da luego de iniciado el acto sexual (6).

Nuestros entrevistados presentaron ITS en menos del 10%. Algunos autores (17) determinaron que la percepción de riesgo sobre contagio de ITS o VIH es menor entre los mayores de 24 años. Sin embargo, es este grupo el que en mayor proporción ha sufrido de alguna ITS (17) (81% vs. 4%). Nuestro estudio nos lleva a pensar en la baja percepción de riesgo que tiene nuestra población a pesar de ser de conocimiento general las medidas preventivas para una salud sexual adecuada, situaciones similares se ven en otros países donde un porcentaje importante de jóvenes, especialmente en el estrato socioeconómico bajo y en sector rural, no los utiliza (16). Es importante entonces sembrar desde esta perspectiva más conciencia sobre estos problemas.

Algunos estudios explican cómo el Internet facilita los contactos sexuales (18), además Alva encontró que la población que más busca parejas por Internet son los homosexuales en un 94%, en contraste con un 6% de hombres heterosexuales (18). Este porcentaje es menor al encontrado en nuestro estudio que significó un 10% de hombres heterosexuales que usan la internet con este fin, además de un 12.2% que culminó con acto sexual.

Las conductas sexuales más practicadas por nuestra muestra fueron el sexo oral y el sexo contra natura, aunque hubo una diferencia significativa en la práctica de esta última, siendo mayor en hombres. Esto discrepa con un estudio realizado en adultos jóvenes con pareja estable (10) donde no hubo diferencia de género. En ambas prácticas suele no usarse protección por considerarse “seguras” al no haber riesgo de embarazo, sin embargo existe además riesgo para las ITS, el cáncer anal entre otras son patologías a tomarse en cuenta. Kaestle (10) señala que los homosexuales suelen protegerse más que los heterosexuales, lo cual nos lleva a pensar en la necesidad de implementar medidas de prevención en torno al uso de protectores bucogenitales no solo condones sino también por ejemplo dental dams o diques dentales, ya que estas conductas son bastante comunes en parejas heterosexuales. Un estudio hecho en la Universidad de Oviedo (9), señala que los hombres fantasean más que

las mujeres en la mayoría de conductas, muchas de ellas poco comunes y que no realizan, siendo lo contrario en las mujeres. En nuestro estudio a su vez se vió cómo la población femenina se presenta mucho más conservadora, siendo nuevamente los hombres con fantasías sexuales más diversas.

Es mínima la población que consume estimulantes o drogas durante sus relaciones sexuales en nuestro estudio; sin embargo, es importante mencionar los resultados encontrados por Rodríguez (11) que asocia este consumo con conductas de riesgo como el no uso de preservativo por la “falta de disponibilidad” en estos espacios o la falta de negociación de este dadas las circunstancias. Además en el análisis multivariado de regresión logística de Ceballos (19) se encontró un modelo interesante de RS asociado en otros al consumo de alcohol, cigarrillos y marihuana.

CONCLUSIONES

Finalmente, y a manera de conclusión, diremos que el presente estudio nos permitió determinar dentro de los diversos aspectos evaluados, cómo la población masculina tiene la probabilidad de presentar mayor riesgo de contraer una ITS o embarazos no deseados a causa básicamente de una actitud frente a la sexualidad más abierta y libre en comparación con las mujeres. Los jóvenes tienen relaciones sexuales en su mayoría con sus parejas, en especial las mujeres. El sexo ocasional ocurre más en los hombres (16), y así se ha observado en nuestro estudio y no precisamente con la protección debida. Asimismo vemos que el promedio de parejas hasta el momento de hombres a mujeres es de 4 a 1. El ampliamente conocido Internet abre muchas oportunidades también en el campo sexual, gran cantidad de estos “busca parejas” que concluyeron su objetivo con el acto sexual terminaron infectadas con enfermedades como VIH (18), asimismo vemos como esa población de buscadores se está incrementando poco a poco. Dentro de conductas concretas durante el acto sexual, no se encontraron diferencias significativas salvo en el hecho de practicar sexo contra natura, a favor de los hombres. En cuanto a la evaluación de actitudes sobre ciertas conductas sexuales, observamos un mayor rechazo por parte de la población femenina, corroborando nuevamente la visión conservadora de esta población en contraste con la población masculina.

En general, se evidencian una serie de rasgos machistas que marcan las diferencias de género en nuestro estudio, además nos encontramos en una sociedad donde de forma

tácita se promueve la promiscuidad de los varones y la abstinencia de las mujeres. Esto es reportado por muchos otros estudios en poblaciones similares (5, 6, 19). Sería necesaria la implementación de programas y estrategias para atender la salud sexual y reproductiva, especialmente en los varones. Asimismo conocer las conductas sexuales de nuestra sociedad, algunas nuevas o poco estudiadas, sería una herramienta útil para futuros planes aplicados en este campo.

Lorena Escalante Romero
Estudiante de Medicina
SOCIEM – USMP
Fac. Med. USMP

CORRESPONDENCIA

Lorena Escalante Romero, Instituto de Investigación, Facultad de Medicina Humana de la Universidad San Martín de Porres.

Av. El Corregidor N° 1531, La Molina, Lima-Perú.

Correo electrónico: lorena_escalante_romero@hotmail.com.

Telefono: (01) 4404685, 997304616, 365-2300 anexo 114

AGRADECIMIENTOS

Gracias a Jacqueline Salazar, y Víctor Castro, por su colaboración con la recolección de datos, al Profesor Marcial López, y a las autoridades del Instituto EIGER, por su gentil ayuda, para su realización, y a los profesores del curso de Psicología Médica de la Facultad de Medicina de la USMP, por su gran aporte en el estudio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Soto A. Características psicológicas y sociales del adulto joven. *Rev El Cotidiano* 2002, México.
2. Singh S, Wulf D, Samara R Diferencias Según Sexo en el Momento De la Primera Relación Sexual: Datos de 14 Países. *Perspectivas Internacionales en Planificación Familiar*, 2000, 14–22.
3. Chapel H, N.C. Jóvenes en riesgo, adolescentes y la salud sexual. *International Projects Assistance Services (IPAS)*, 2001, 31.
4. Salazar-Granara A., Santa María-Álvarez A. Conocimientos de sexualidad, inicio de relaciones sexuales y comunicación familiar, en adolescentes de instituciones educativas nacionales del distrito de El Agustino, Lima-Perú. 2007 *Rev Horizonte Médico* 7(2): 79-85

5. Santana F, Ovies G, Verdeja O. Características de la primera relación sexual en adolescentes escolares de Ciudad de La Habana *Rev Cubana Salud Pública* 2006; 32(3).
6. Chirinos J, Bardales O, Segura M. Las relaciones coitales y la percepción de riesgo de adquirir ETS/SIDA en adultos jóvenes varones de Lima, Perú *Cad. Saúde Pública*, 2006, 22(1):79-85
7. Lasheras M, Cuñé J, Bautista C. Hábitos sexuales en jóvenes universitarios, *C. Med. Psicosom* 2005, 74.
8. Álvarez L, Calero J, León E. Salud sexual y reproductiva desde el punto de vista del varón. *Rev Cubana Salud Pública*. 2006; 32(1).
9. García-Vega E, Fernández P. Género y sexo como variables moduladoras del comportamiento sexual en jóvenes universitarios *Psicothema* 2005 17: 49-53.
10. Kaestle C, Tucker C What's Love Got to Do with It? Sexual Behaviors of Opposite-Sex Couples through Emerging Adulthood. *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, 2007, 39(3):134-40
11. Rodríguez A, Hernán M, Cabrera A, García M, Romo N. ¿Qué opinan adolescentes y jóvenes sobre el consumo de drogas recreativas y las conductas sexuales de riesgo? *Adicciones* 2007, 19(2):153-68.
13. Bellis M, Hughes K, Calafat A. Sexual uses of alcohol and drugs and the associated health risks: A cross sectional study of young people in nine European cities. *BMC Public Health* 2008, 8:155
15. Sanabria P. Características psicológicas de los consumidores de cibersexo. Una aproximación *Acta Colomb de Psicol* 2004 12, 19-38
16. Young KS. What makes the internet addictive: potential explanations for pathological internet use? Paper presented at the 105th annual conference of the American Psychological Association, 1997. Chicago
17. Charlton JP, Danforth ID. Distinguishing addiction and high engagement in the context of online game playing. *Computers in Human Behavior* 2007; 23: 1531-48.
18. González E, Molina T, Montero A. Comportamientos sexuales y diferencias de género en adolescentes usuarios de un sistema público de salud universitario *Rev Méd Chile* 2007; 135: 1261-69.
19. Vera L, López N, Orozco L, Caicedo P. Conocimientos, actitudes y prácticas sexuales de riesgo para adquirir infección por VIH en jóvenes. *Acta Médica Colombiana* 2001. 26:1.
20. Curioso W, Blas M. Internet, Adicción, Cibersexo e Infecciones de Transmisión Sexual en el Perú: ¿Ficción o realidad? *Rev Med Hered* 2007 18 (1).
21. Ceballos G, Campo-Arias A. Relaciones sexuales en adolescentes escolarizados de Santa Marta, Colombia: una encuesta transversal *Colomb Med* 2007; 38: 185-90.